

sino que su existencia es real y esperan solo que la mano del hombre industrial se extienda para tomarlas con poco trabajo. Esas riquezas han sido ya expuestas en los muestrarios de la Exposición de Filadelfia en 1876, en la de Nueva Orleans en 1884, en la de Paris en 1889 y últimamente en el gran Certámen Universal de Chicago en 1893. El concurso de Sonora en esos certámenes llamó la atención de los visitantes de todas partes del mundo y los periódicos de esas grandes ciudades proclamaron esa tierra privilegiada como la más rica del globo.



## I

*Las razas sonorenses.—Restos de la expedición de Pánfilo de Narvaez.—Exploración de Fray Marcos de Niza.—Noticia de su informe.—Coronado conquista la tierra descrita por el Padre Niza y funda en ella una Villa que poco despues destruyen los yaquis.—Conquista de Sonora.—Misiones establecidas por los jesuitas.—El Padre Kino.—Ruinas prehistóricas.—Reglamentación de presidios.—Alzamiento de la tribu yaqui.—Dos hecatombes.—Cambio de demarcación territorial.*

**E**L ORIGEN de las primeras razas que poblaron lo que hoy es el Estado de Sonora se pierde en los arcanos inexcruables del tiempo. (Las investigaciones de los sábios americanistas han sido estériles en ese sentido.) Sin embargo, fácil, es, como se cree, que lo tuvieran de los toltecas y chimecas que del norte de la América vinieron á las regiones meridionales, ó de los aztecas que en 1064 salieron de su país, Aztlan, en peregrinación á la mesa central de México, y natural es suponer que al atravesar el territorio sonorenses dejaron en él muchos de los suyos. Esta creencia se ha robustecido

más cuando se ha visto que existen analogías lógicas y gramaticales entre el *nahuatl* ó mexicano y los dialectos sonorenses. Autores hay que suponen que cuando los aztecas pasaron por el territorio sonorense éste ya estaba poblado. Sonora, es, pues, como dice Hamilton, un país muy antiguo con historia moderna. Los primeros europeos que vinieron al país, hará como trescientos cincuenta años, se perdieron en el dédalo de las investigaciones, pero no encontraron un dato, algo que arrojara luz acerca del origen de las razas que plantearon la primera civilización en Sonora. Que fueron pueblos civilizados lo demuestran las ruinas que se encontraron, y por ellas se comprende que la época mas interesante de su historia, permanece oculta entre esos escombros que hoy cava la mano del hombre para recojer las reliquias arqueológicas que encierran en su seno.

La historia moderna de Sonora principia con la llegada de los españoles. A Don Alvaro Núñez estaba reservada la gloria de ser el primer europeo que pusiera sus plantas en el suelo sonorense, y á Don Diego Martinez de Hurdaide, la de reducir esa tierra á provincia tributaria de la corona de España.

Era Don Alvaro Núñez, uno de los aventureros que acompañaron á Pánfilo de Narvaez á la península de la Florida y uno de los cuatro únicos, de los abandonados de aquella expedición, que escaparon de morir á manos de los bárbaros y que peregrinando entre ellos por muchos años, había atravesado el continente, pasando por Sonora con más de seiscientos indios que lo reverenciaban y que por el cariño que le tenían á él y á sus compañeros, no quisieron volverse á sus tierras.

Sellada la conquista de México con el sacrificio de los últimos gladiadores del imperio azteca, los nuevos señores mandaron diversas expediciones á explorar la tierra y á Don Nuño de Guzman le cupo en suerte encabezar la expedición de Occidente el año de 1529. Este conquistó la Nueva Galicia, hoy Jalisco, internándose hácia al norte hasta Chametla, Sinaloa, á principios del año de 1531.

Si causa admiración el heroismo de un puñado de aventureros penetrando en regiones desconocidas é imponiendo su vo-

luntad á los pueblos, ésta palidece ante la valerosa abnegación de las razas conquistadas. En la defensa de la integridad territorial, con excepción de los mayos, que como los tlaxcaltecas, se aliaron á los conquistadores, las tribus sonorenses fueron tan heroicas como los mexicanos.

Uno de los capitanes de Nuño de Guzman, Don Pedro Almenendez Chirinos, logró el mismo año de 1531, internarse hasta el rio Yaqui, donde encontró á Don Alvaro Núñez y á sus compañeros Dorantes, Alonso del Castillo Maldonado y un negro llamado Esteban. Apénas fué notada la presencia de los extranjeros cuando las tribus se aprestaron al ataque, pero el capitán español prudentemente resolvió abandonar la expedición y retroceder con sus soldados á Culiacan.

El 7 de Marzo de 1539 salió de Culiacan otra expedición exploradora organizada por el gobernador de Nueva Galicia, Don Francisco Vazquez Coronado y dirigida por Fray Marcos de Niza, á quien acompañaban el negro Esteban y algunos indios. Esta expedición se internó explorando una gran porción del territorio sonorense y regresó á Compostela el mismo año. Fray Marcos de Niza dió cuenta de sus exploraciones á Coronado y mandó al virey Mendoza una relación circunstanciada de las tierras que habia visitado. El año siguiente Coronado conquistó las tierras descriptas por el padre Niza y fundó en ellas una villa, que poco tiempo despues destruyeron los yaquis, matando á sus moradores casi en su totalidad. Las noticias que llegaban á México de las riquezas de Sonora hacían que los conquistadores permanecieran con la mirada fija en esa tierra. Así es que el virey Don Luis de Velasco mandó una nueva expedición el año de 1563 al mando de Don Francisco de Ibarra, Gobernador de la entonces Nueva Viscaya, hoy Estado de Durango. Ibarra logró penetrar hasta el interior de Sonora, pero luego, aconsejado por su codicia, retrocedió al saber que se habían descubierto ricas minas en la Provincia de Chametla. Sin embargo, los deseos de extender los dominios de la cruz despertaban en los pechos de los padres católicos un espíritu de *santa aventura* y aquellos *santos varones* se unieron á los hombres de armas, que ávidos de riquezas y gloria, ro-

deaban al virey excitándolo á que emprendiera la conquista de esta tierra. Por fin, en 1584 se mandó otra expedición al mando del capitán Don Diego Martínez de Hurdaide. Los indios del Mayo que á la sazón estaban en guerra con sus vecinos los yaquis, recibieron jubilosos á los conquistadores é hicieron alianza con ellos. Los yaquis, por el contrario, resistieron el empuje de las armas españolas con heroicidad notoria, y en tres campañas que les hizo el capitán español, siempre salieron victoriosos.

Como Cortez en Popotla, Martínez de Hurdaide tuvo su noche triste en el Yaqui. En el último combate librado, después de los horrores de la derrota, se halló tan comprometido que para salvarse tuvo que ocurrir á un ardid. Soltó, ya avanzada la noche, los caballos que, hostigados de sed, corrieron á los abrevaderos. Los indios los persiguieron creyendo perseguir á los españoles y éstos, aprovechando la ausencia temporal de aquellos, se escurrieron entre las sombras.

De esta victoria alcanzada por los yaquis, surgió un hecho digno de llamar la atención. Ellos propusieron la paz á los españoles. El 15 de Abril de 1610 se firmaron los tratados, por los cuales, todos los dominios del río Yaqui quedaban sometidos á la Corona de España y la conquista de Sonora quedó sellada con la rendición de esa tribu. El espíritu varonil de esa raza, cuya abnegación en la defensa de sus hogares y de sus creencias, llegaba hasta el sacrificio de la vida, fué motivo para que Don Diego Martínez de Hurdaide, al hacer el relato de la expedición á Sonora dijera que *los yaquis le habían dado más cuidado que ninguna de las demás tribus que dominó.*

Una vez asegurado el dominio de estas tierras el primer cuidado de los conquistadores, fué el de establecer misiones á través del territorio conquistado á fin de propagar la nueva civilización: así es que allá por el año de 1590 llegó á Sinaloa una expedición de misioneros estableciendo la primera misión en la Villa de ese nombre, y cosa de un siglo después, en 1686, fué enviado de México Fray Eusebio Francisco de Kino, jesuita destinado á fundar misiones en las regiones de Occidente, investido con plenos poderes de la Corona y del Vireinato. El

año siguiente, los jesuitas emprendieron la propaganda en las Californias, y en poco más de cincuenta años lograron poblar más de novecientas millas contadas desde el Cabo de San Lucas hasta la Misión de San Ignacio. El padre Kino fundó en Sonora la primera misión en Marzo de 1689 dándole el nombre de *Dolores*, siguiéndose á ésta la de San Ignacio y la de Imuris. La docilidad de los indios y su dedicación al trabajo hizo que las misiones prosperaran al grado de llamar seriamente la atención del gobierno vireinal y á fines de 1690, se mandó de México á Fray Juan María Salvatierra, con el carácter de visitador general de las misiones de Sonora y Sinaloa. Este y el padre Kino visitaron todas las misiones establecidas y fundaron las de Tubutama, Sáric y Magdalena. Después visitaron hacia al Norte las tribus de los Sabaypuris y establecieron las misiones de San Javier del Bac y Tumacácori, y poco tiempo después la de Güevavi. Cuando el padre Kino fué á visitar las tribus occidentales de la Pimería, que se extienden hasta las costas de California, estableció la misión de Caborca. Después, en 1694, se internó á las regiones del Norte, hasta el río Gila y visitó las ruinas descubiertas por Don Alvaro Núñez en 1530 y que hoy son conocidas con el nombre de la *Casa Grande*. Eran éstas en esa época ya antiquísimas por su apariencia y las formaban un edificio de cuatro pisos, con murellas y circundada de diez ó doce casas más pequeñas. Están situadas en el Valle del Gila como á cinco millas al Sur del río del mismo nombre. Los indios pimas, que entonces como ahora, vivían al rededor de esas ruinas, no tenían ni la más remota idea del origen ó historia del pueblo que construyó esas casas, estando tan ignorantes de eso como los europeos que los interrogaban. El padre Kino mandó en ese tiempo á México una descripción de esas ruinas y el padre Pedro Fontes en 1777 las describe así: "Es un cuadro oblongo, con los frentes hacia los cuatro puntos cardinales; las paredes exteriores miden 420 pies de Norte á Sur y 260 de Este á Oeste. El interior de la casa consiste de cinco cuartos, siendo iguales en tamaño los tres del centro, y los laterales más largos." Estas ruinas, en nuestros días, miden 50x30 pies. Lo demás se ha

derrumbado con el trascurso del tiempo. Las paredes que aún estan en pié conservan todavía algunos pedazos de vigas de cedro. Las cabezas de esas vigas demuestran que fueron cortadas con algun instrumento embotado; además, como en las excavaciones practicadas allí, se han encontrado hachas de piedra, lesnas de hueso y otros instrumentos toscos, es evidente que los que construyeron esas casas no conocieron los usos del fierro. La Casa Grande es indudablemente una de las reliquias prehistóricas más interesantes del continente. ¿Que pueblo edificó esa ciudad, de donde vino y cuando se extinguió? Preguntas son estas que siempre han quedado sin contestacion. Esas ruinas, misteriosas como la Esfinge antigua, han permanecido mudas á través de los siglos en la solitaria planicie del Gila. Allí, en esos lugares, fundó el padre Kino en 1694 dos pueblos, llamándolos la Encarnación y San Andrés, respectivamente.

El género de vida impuesto por los conquistadores á los pueblos dominados en nombre de un monarca que no conocian y de un Dios que no comprendian, comenzó á exasperarlos y en 1695 se levantaron en armas los pimas de Caborca matando al misionero Fray Francisco Javier de Saeta. Este acontecimiento causó profunda sensacion y el gobernador de la Provincia dictó todas aquellas disposiciones concernientes á evitar que en ella se repitiesen sucesos de esa naturaleza. En Febrero de 1690 visitó el padre Kino á las tribus radicadas en San Marcelo de Sonoita, y de allí pensaba visitar á los Iguanes, Colguanes y Alchidumes cuando lo sorprendió la muerte.

Durante más de veinte años despues del fallecimiento del padre Kino, las misiones estuvieron casi abandonadas y desde el mes de Junio de 1767 que se notificó la orden que expulsaba á los jesuitas de los dominios de la Nueva España, comenzaron á decaer notablemente. El Colegio Apostólico de Querétaro, continuó la obra empezada por los jesuitas. El 9 de Mayo de 1768 desembarcaron en el puerto de Guaymas ocho religiosos procedentes de aquel colegio, y poco despues llegaban por tierra, otros seis que se habian quedado enfermos en Mazatlan. Los nuevos sacerdotes se recibieron el mismo año

de catorce misiones y fundaron otras tres. La posicion topográfica que guardan los pueblos en que se establecieron las misiones de la Pimería Alta, denotan el buen cálculo de los padres jesuitas, pues ellos, unidos á los presidios establecidos por el gobierno vireinal, formaron en la frontera una linea de poblaciones que sirven de barrera á las irrupciones de los bárbaros. Estos presidios eran plazas fortificadas para contener las invasiones de los salvajes. En 1772 fueron reglamentados estableciendo su situacion, su número, su sistema económico y grado de facultades del jefe de cada uno de ellos. Se establecieron los de Tucson, Fronteras, Bavispe, Santa Cruz, Bacoachi y Tubac para cubrir la linea fronteriza de los apachez; el de Altar, para contener las irrupciones de los yumas del rio Colorado y las de los pápagos, que en más de treinta rancherías, vivian en las regiones occidentales; el de San Carlos de Buenavista guardaba la linea de los rios Yaqui y Mayo y el de Pitic para impedir las correrías de los seris.

Antes de ser reglamentados los presidios, el año de 1740 se sublevaron todos los pueblos del rio Yaqui y formaron un ejército que, para la época y las circunstancias, era formidable. Don Agustin Vindásola, que á la sazón era gobernador de la Provincia, les presentó acción en el Cerro del Tambor, donde más de dos mil indios quedaron muertos en el campo. Los yaquis se rehicieron y pocos dias despues presentaron acción al jefe español en el Cerro del Otanchui, donde en reñido combate rindieron la vida tres mil indios entregándose á discrecion los que sobrevivieron. Estos entregaron á todos los jefes del movimiento á los cuales, el capitán español, obediendo á la costumbre de la época, los mandó fusilar inmediatamente.

Con este horroroso escarmiento, esa tribu se mantuvo quieta durante ochenta y cinco años, siendo ese el más largo período de paz que se registra en su historia.

Se habrá notado que, siguiendo el hilo de los sucesos, me he venido ocupando de Sonora, Sinaloa y Arizona, pero debo advertir que Sonora no siempre ha tenido la misma demarcacion territorial. Al ser conquistada la tierra, esas hoy entidades separadas eran consideradas como una misma.

Por real ordenanza de 1786 fué fundada la Intendencia de Arizpe, siendo entónces la extension de Sonora desde el Rio de las Cañas, punto divisorio con el Estado de Jalisco por el Mediodía, hasta el Rio Gila por el Norte, comprendiendo una longitud de mil trescientas noventa y cinco millas. Se dispuso la separacion de las Provincias de Sonora y Sinaloa en el decreto de 19 de Julio de 1823; la acta constitutiva de 1824 las unió de nuevo con el nombre de Estado de Occidente y por un decreto del Congreso Federal se dividieron definitivamente en 1830. Quedó entónces la extension de Sonora comprendida desde el Rancho del Mezquite, situado á cincuenta y cuatro millas al Sur de la ciudad de Alamos, hasta el Rio Gila por el Norte, midiendo setecientas ochenta y nueve millas de longitud. Finalmente, en 1854, toda esa area de tierra comprendida desde el 109° Longitud Oeste y del 31° 28' Latitud Norte hasta el paralelo 37, que se conoce con el nombre de Arizona, fué segregada de Sonora, por haberla vendido á los Estados Unidos el Dictador Don Antonio Lopez de Santa Anna, que en esa época, impuesto por la fuerza de las bayonetas, regía los destinos de México contra la voluntad manifiesta de la Nacion. La area de terreno adquirido por los Estados Unidos mide 113,947 millas cuadradas. Su mayor extension de Norte á Sur es de cuatrocientas millas y de Este á Oeste como trescientas cincuenta. El precio pagado fué de diez millones de pesos, y Mr. James Gadsden ministro americano cerca del Dictador, el encargado de negociar el tratado en cuya virtud fué llamado *Tratado de Gadsden*.



## II

*Destruccion de las misiones de la Concepcion y San Pedro.—Alzamiento de cuatro tribus sonorenses.—Levantamiento de los apaches.—El pueblo de Sonora toma parte en la guerra de la Independencia.—Los poderes del Estado son arrancados de Hermosillo por la fuerza armada y trasladados á Arizpe.—Revueltas de los yaquis.—El Centralismo.—El Comandante Militar, General D. José Urrea, y el Gobernador del Departamento D. Manuel Maria Gándara se pronuncian por la Federacion.—Contra-revolucion.—Intervencion Federal.—Don Ignacio Pesqueira.—Accion de Pozo Hediondo.—Llegada del General Yañez.—El Conde Roussett.—Episodio de una dama sonorensis.—Triunfo de las armas sonorenses en la jornada del 13 de Julio de 1854.*

UNA VEZ que los indios volvieron de la sorpresa que les causó la entrada de los españoles y vieron que solo se trataba de dominarlos, abandonaron sus pueblos muchos de aquellos que comenzaban ya á acostumbrarse á vivir con la gente civilizada y ya unidos ó separados de los bárbaros, empezaron á hacer la guerra á los blancos.

En 1768 hubo un alzamiento general en el que tomaron par-